



GENERAL CIPRIANO CASTRO
PRESIDENTE DE LOS EE. UU. DE VENEZUELA

CARTA DEDICATORIA

Señor General don Ramón Tello Mendoza, Gobernador de la Sección Occidental del Distrito Federal, etc., etc., etc.

Presente.

El Empedrado: 1.º de agosto de 1904.

Apartado, señor, hace algunos años, del afán material de los negocios necesarios para la existencia física del hombre, he vivido ocupado del movimiento intelectual, uno de los atributos del espíritu, esforzándome sin descanso, día y noche, en aglome-

rar el fruto de mis estudios, de mis desvelos, de la memoria que compara y resuelve por la fuerza de la razón, los múltiples incidentes que en los pueblos y en la humanidad se presentan y se desarrollan.

Etógrafo por instinto, por naturaleza y por educación, mis obras en su mayor parte históricas, científicas, filosóficas y literarias, todas de atrevido aliento, prueban que el objetivo en que se ha fijado mi espíritu, es el bien moral de mi Patria y la humanidad.

Según esta disposición del corazón humano, esa feliz patria de la imaginación; esa esfera de gloria y de entusiasmo, en que las fiestas representan un perpetuo concierto de elocuencia y de genio, los grandes y nobles corazones que abrazan, no la fama que cosechan los guerreros de los combates, sino los himnos y alabanzas que la vida potente de la palabra humana, esparcen alrededor de aquellos que prodigan el bien á sus hermanos, á la sociedad en que viven, al suelo que los vió nacer; se hacen en realidad inmortales como los dioses, porque la benevolencia de sus acciones, los dignifica y los presenta en culto permanente.

El apostolado del bien, señor, que no se aprende, pero que se explica, porque es el culto más moral, más religioso y más útil, es el que verdaderamente da más gloria, porque encarna la idea de la libertad común; porque representa siempre en sus benéficas acciones, la impresión general del respeto que se tiene por la existencia de la humanidad. No

es posible sentirse inspirado por los sentimientos de justicia y de patriotismo, cuando éstos no se encuentran precedidos y sustentados por el de la benevolencia, que, ella sola, puede decirse, constituye la pasión por la gloria, y la *única*—permítasenos la expresión,—sí, la *única* que no envejece jamás.

¿Y cómo no tener en cuenta la pasión por esa *virtud de hacer el bien*, que os es tan familiar, señor, cuando es ella la que vivifica, en cada día, en cada hora, en cada minuto, las esperanzas del espíritu? ¡Ah!, señor, vos lo comprendéis mejor que yo Cuando la fuente de esa nobilísima pasión conquie Dios y la naturaleza os han dotado, se agota, se seca, y que una especie de fría esterilidad ha helado el sentimiento humano, ya las fibras delicadas del corazón no hacen vibrar el amor por la patria, por la familia, por las instituciones del pueblo al cual se pertenece. Las más bellas convicciones del patriotismo; los más espontáneos arranques de entusiasmo, no podrían alimentar la esperanza de la inmortalidad, divino patriotismo del espíritu que lo conduce y lo eleva hasta las regiones infinitas.

¿A quién, entre los vivos, debemos los más legítimos miramientos, sino á aquellos que soportan las penas que la desgracia impone á nuestra naturaleza? ¡Y sin embargo, cuán pocos son los que cumplen ese deber!

Permitid, señor, que me acerque al objeto de esta carta, no sea que al dilatarlo, corra el peligro de desagradaros.

En la dura expectativa en que he venido vi-

viendo y vivo, y cuando el fluido de una noble esperanza lisonjera, principia á reanimar todos los corazones y dar nueva vida á todas las facultades, una borrasca tempestuosa, descargada sobre las débiles y delicadas fibras del sentimiento, me ha sumergido en lo más profundo de un abismo de dolor. Sin conoceros, sin haber tenido nunca la honra de dirigiros la palabra, magnánimo y generoso, os interpusisteis entre mi desgracia y yo, presentándoos como una aurora de paz; como un puerto de salvación, para que la frágil barquilla de mi existencia, que de hoy más vagará sin brújula y sin timón, no zozobre en medio de los arrecifes de un puerto desconocido.

Si el privilegio, señor, de vuestra sublime generosidad os ha sido acordado por la naturaleza, nada en mí es menos inagotable que la admiración por esa virtud, y la gratitud siempre creciente que ella me inspira. No poseo más tesoro, ni más fortuna que poderos ofrecer,—aunque indignas de vuestra atención,—que mis obras literarias inéditas, entre las cuales, os suplico respetuosamente, me permitáis ofrecer la dedicatoria de "COLON Y SU DESCUBRIMIENTO," (*) colocando vuestro nombre en la primera página de mi libro.

El monumento de honra y de gloria mía, escrito de mi puño y letra, recuerdo imperecedero que iba á legar á mi hijo, *muerto desgraciadamente*, quiero que seáis vos su único poseedor, y con tal fin me atrevo á presentaros este tributo de mi admiración y

(*) 3 vol. in 4o

gratitud, y que conste aquí como testimonio rendido á la nobleza de vuestra alma.

Con sentimientos de la más alta consideración y respeto, tengo el honor de suscribirme vuestro más afectuoso y atento S. S.,

Q. B. L. M.,

Félix E. Rigotte.

Caracas : 31 de agosto de 1904.

Señor General Félix E. Rigotte.

Presente.

Estimado amigo :

Respondo á la dedicatoria de su obra, "Colón y su descubrimiento," con un aplauso al brillo de su trabajo intelectual, y con mi gratitud por el honor conque me distingue usted.

Como la Justicia es ministerio de las opiniones, tiene usted entre los hombres de saber de nuestra Patria, categoría en las ideas, y venias muy merecidas entre los pensadores y doctos.

Su libro, que me dedica, espíritu de la verdad concluyente, es algo así, como un pedestal de lum-

bres en la efigie de Colón, y como la pureza de la gloria en las controversias universales.

Colón es más que un descubridor intrépido y de genio, porque sirvió á la ciencia, al complementar el globo.

Es más que un altruista, porque expuso sus afectos y su vida, para arrancar de la fiera esclavitud de la ignorancia á las Tribus salvajes.

Más que un principio redentor, porque fundó la Patria Venezolana al descubrir nuestro inmenso territorio; y si se quiere, dejó el germen de la República en su martirio cristiano.

Y su obra, amigo mio, es una documentación explícita, incontrastable, rotunda, enciclopédica, de la odisea del marino, que tiene más luz que todos los astros y más espacios que todos los siglos.

Este trabajo, fruto prodigioso del pensamiento y de la ciencia, lo destinaba usted con las ternuras más inmaculadas de su espíritu, al hijo que falleció de una manera prematura y trágica.

Y ha querido la benevolencia de usted, que yo sustituya en la pérdida de sus afectos, un recuerdo en los afectos que ofrenda la amistad.

Y por eso me consagra de un modo abnegado y espontáneo, el libro en que Cristóbal Colón se empina para mirar el mundo, sobre las encrespadas olas que dominó con sus débiles carabelas.

Su dedicatoria me enternece; pero como los sabios son filósofos, usted es digno de afectos y de aplausos, pero no de lágrimas.

Usted sirve al progreso científico con su obra ; porque los hechos tienen más elocuencia que los siglos, y la virtud más preponderancia que la gloria.

Y usted abarca, en los conceptos de que me ocupo, estas unidades del sentimiento y de la razón.

Si usted no tuviera una Patria engrandecida por la prosperidad, el liberalismo, el progreso y la fama, su libro histórico podría servir de hogar á las fatigas de su espíritu.

Por eso lo acojo con predilección patriótica, y lo entrego sin descuido al porvenir, porque el progreso es verdad, y su trabajo es un evangelio de narraciones positivas.

Como acepto del modo más entusiasta su valioso trabajo, circulará con el aplauso que le corresponde; y las ediciones sucesivas, que usted deja á mi exclusiva voluntad, mientras usted no las haya de menester, yo las destino al Asilo de Huérfanos de Valencia.

Todos tenemos un afecto en predilección, y un culto que solo Dios comprende.

Pero este voto, ignorado para los hombres, encarna una virtud.

De este modo, sirve usted á la Patria y á la Historia; y el esfuerzo de su cerebro, unido á la intención de mi espíritu, constituyen una ofrenda, propicia al hijo de usted, que ya no existe, y que expresa una plegaria en sus tendencias cristianas.

Pero permítame usted, que corresponda á las confianzas de sus dolores, con los deberes más ingénitos de mi alma.

Yo lo debo todo en el carácter político, á las excelencias cultas de mi honorable Jefe y amigo el General Cipriano Castro.

Al influjo de la Causa Restauradora, se levanta mi pensamiento para fraternizar con los pensamientos que se encaminan al pueblo y á la Patria.

Y es del General Cipriano Castro, de donde parten las claridades, los movimientos patrióticos, el entusiasmo por lo noble y por lo bello, y las avanzadas del porvenir, que retan la ignorancia para destruirla; y los egoísmos, para destruirlos también.

El egregio Jefe Restaurador, ha engrandecido el Mapa de Venezuela, con un nuevo Puerto, riquísimo, floreciente, y de inagotable prosperidad.

Y como en su corazón y en su cerebro caben todas las grandezas y se activa la equidad más visible, ha querido que lleve el nombre de Cristóbal Colón, lo que fué ayer soledades ignotas.

Es decir: erige un monumento allá en esas playas pintorescas y dilatadas, y otro aquí, que en breve se ha de inaugurar en el Boulevard Macuro, al marino inmortal, que vivirá en la Historia, mientras los mares repitan la epopeya de sus sueños y el himno de sus aventuras olímpicas.

Por esto, permitame usted, que mi respeto y mi gratitud al honorable Jefe del País, declinen la dedicatoria que usted me hace de su obra, y la consagre con íntima satisfacción al invicto Conductor de la Causa Liberal Restauradora.

Soy de usted atento s. s. y amigo,

R. Fello Mendoza.



GENERAL RAMON TELLO MENDOZA

ADVERTENCIA

En todo el curso de esta obra no pronunciamos ese pronombre derivado del nombre *Américo*, con que injustamente el mundo ha insistido en llamar al Nuevo Continente descubierto por Cristóbal Colón. Antes que pronunciarlo nos valemos de circunlocuciones, cuando no lo designamos por su verdadero nombre

COLOMBIA, ó la GRAN COLOMBIA

en el caso de ser susceptible el equívoco con el nombre de la república de la Nueva Granada, llamada hoy Estados Unidos de Colombia.

Que devuelva el mundo su verdadero nombre al Nuevo Continente, es la más grandiosa ofrenda que puede hacerse en el cuarto centenario de su descubrimiento.

Voto del

AUTOR.

CONSIDERACION SOBRE EL MOTIVO DE ESTA OBRA

El ex-Ministro Residente de S. M. Católica en los Estados Unidos de Venezuela, señor don Melchor Ordóñez y Ortega, y el doctor Fernando de la Ville, ambos respetables amigos, han tenido la bondad de excitarnos á tomar parte en el *Certamen internacional* con ocasión del cuarto Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo que tendrá lugar en España; excitación que unida á la de la comisión del Certamen, ha hecho vibrar en nosotros las fibras delicadas del patriotismo y de la gratitud que tributamos al ilustre Genovés Cristóbal Colón.

El sujeto levanta la imaginación; y ese sentimiento que santifica, que diviniza al hombre, que ocupa evidentemente el primer rango en las sociedades humanas, que se llama PATRIOTISMO, es la condensación de la religión, del sacerdocio, de la moral, de la filosofía de un pueblo; es el primero y el último de todos los sentimientos que le han sido forzosa y gloriosamente impuestos al hombre por su naturaleza; el que principia todo, el que concluye todo, y el que contiene todo sin que le sea permitido sin suorojo, abdicar de él en ningún caso.

El hombre de letras, en medio de la naturaleza ó de la so-

ciudad, busca en torno de sus ideas aquélla que defina en términos más sublimes, la fuerza del homenaje de amor y de respeto debido al conjunto que le rodea, que se agita junto con él sobre el suelo que le sustenta, y una sola palabra, PATRIA, expresa suficientemente las relaciones del ciudadano para con ese suelo, como la palabra sagrada DIOS, expresa las relaciones del hombre con el SÉR increado, y las del SÉR increado para con el hombre.

Esas dos palabras, esos dos sonidos, que forman parte integrante de la armonía en el acorde de la universal sinfonía, en todas las lenguas, en todas las literaturas, en todos los tiempos, cierran los labios de la humanidad y no dejan nada que decir, porque todo está dicho!.....

La noble y heroica España, madre muy digna de nuestros padres, quiere añadir un timbre más al escudo de su grandeza de alma, y excita á sus hijos y al mundo á que den un testimonio vivo, espontáneo, permanente ante la historia, del culto que rinden á la virtud, al valor y á la abnegación, elevando un monumento á las letras, digno de tan trascendental acontecimiento

EL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO,

sintetizado en los hechos que tuvieron lugar para verificarlo, ejecutados por el inmortal navegante CRISTÓBAL COLÓN, que nos servirán de tema para dejar deslizar nuestra pluma, y éste será el humilde y pequeño óbolo intelectual con que contribuiremos á tan hermosa festividad.

Vamos á hojear sin pretensión algunas páginas de esos libros de leyendas históricas, *libri folio volvere*, que sin ser de los primeros monumentos literarios, nos dejan, sin embargo, entrever á través de las brumas de los tiempos, hechos importantes realizados por hombres que dignifican la humanidad en general.

Akára. (1)

(1) *Seudónimo*, primera vocal Sanserita, A.